

pasos retozones, de juguetillos arbitrarios [...] Yo aseguro que muchas de las personas concurrentes mejor tendían la imaginación en el bayle donde oyeron y baylaron este o el otro son, que en el templo del Señor [...] quizá no aventuro mucho en decir que más bien a la diversión que al culto, se debe la numerosa concurrencia que se advierte en la iglesia” (ápuđ Mayer-Serra, 1941: 63).

En este tipo de producción simbólica, las creaciones son siempre ordenamientos nuevos de elementos ya preexistentes; se utiliza una ‘colección de residuos’, cuyos componentes están ya de alguna manera ‘preconstrañidos’ y cuya posibilidad de utilización depende de su permutabilidad por otros elementos en una función vacante, de tal manera que su elección acarreará la reorganización total de la estructura. Se elaboran, en síntesis, nuevos conjuntos estructurados, no directamente a partir de otros conjuntos estructurados, sino utilizando residuos y restos de acontecimientos.

El sistema del mariachi tradicional está integrado por segmentos de distintos ‘patrimonios culturales’, que “...jamás poseen significación intrínseca; su significación es ‘de posición’, función de la historia y del contexto cultural, por una parte, y, por otra parte, del sistema en el que habrán de figurar’ [Lévi-Strauss, 1964 (1962): 87]” (Jáuregui, 1987 [1984]: 108).

“Por otro lado, los hechos que llamamos folklóricos existen sólo en contextos de sociedades complejas, donde la heterogeneidad cultural asume al interior el carácter de dominación-resistencia entre grupos sociales. Se trata de hechos que se aglutinan por su posición relacional, pues presentan un carácter de *alteridad* y de *subordinación* al interior de determinadas formaciones socioculturales. Los hechos folklóricos son, entonces, ‘ajenos’, diferentes, ‘otros’, con respecto a las característi-